



- Leen el siguiente texto

MONSEÑOR BIENVENIDO I MYRIEL

El obispo Myriel creía en la caridad y en la solidaridad humana; todo lo que tenía lo repartía entre los pobres. Algunos consideraban una locura que viviera en una casa humilde, sin ningún lujo, ya que era obispo, un príncipe de la iglesia. Monseñor había cedido el palacio episcopal para convertirlo hospital y ahí se atendía a los más pobres.

El obispo Myriel vivía con su hermana Batistina y solo tenía un lujo en la vida: sus cubiertos y unos candelabros de plata, herencia familiar, que eran los únicos objetos de valor que había conservado para sí. Le gustaba comer con esos cubiertos e iluminar la mesa con los candelabros.

Ya entrada una noche del año 1815 tocaron a la puerta del obispo. Batistina prefirió no abrir y Monseñor tuvo que levantarse a pesar de las protestas de su hermana.

- ¡A estas horas, Bienvenido! ¿Qué pasa si es un ladrón que os quiere asaltar y matar?

A monseñor Myriel no le importo. Cuando abrió la puerta, su hermano soltó un grito:

- ¡Dios mío! ¡Un monstruo!

En efecto, la figura que estaba en el umbral tenía un aspecto horrible: un hombre alto, harapiento y sucio, con la barba y el cabello muy largo.



Olía muy mal, como si acabara de salir de las alcantarillas de la ciudad. Sus ojos tenían un brillo feroz. Batistina quiso cerrar la puerta, pero Monseñor Myriel no la dejó.

- ¡Pasa, por favor!, le invito el Obispo.

El hombre obedeció sin decir una palabra. Miraba alrededor, como si lo que veía le resultara completamente extraño...por fin balbuceó:

- Tengo algún dinero...poco, pero suficiente para pagar una comida; sin embargo, no me aceptan en ningún lugar...La gente me mira y sale...

- Puedes sentarte aquí, junto al fuego. No te preocupes, cenarás conmigo.

- Es que yo soy...

- ¡No tienes que decirme nada! – sonrió el obispo - . Sé quién eres.

- ¿Lo sabes?

- Eres mi hermano; eso es lo que nos enseñó Jesús.

Batistina entro en la cocina persignándose y protestando. No quería tener a aquel extraño en su casa, pero ya se había acostumbrado a la generosidad de su hermano, así que respiró hondo y puso la mesa. Cuando sacó del armario los cubiertos y los candelabros de plata, sintió que el hombre seguía sus movimientos con los ojos; Monseñor Myriel también se dio cuenta, pero no se alteró.

- Puedes dormir aquí esta noche, tenemos una cama para ti.

Una cama ¡y sábanas! Jean Valejan no recordaba cuánto tiempo hacía que no veía tales cosas. Sabía que su aspecto era horrible y sin embargo estaba con un hombre que lo trataba con bondad, como si fuera su amigo:

- Yo tengo que contarle...estuve en la cárcel, pero cumplí mi sentencia y tengo un documento que lo prueba.

Batistina casi se desmaya y miró a su hermano esperando que él se levantara y echara al intruso: ¡un criminal y su hermano lo había invitado a dormir bajo el mismo techo! ¿podría asesinarlos mientras dormían? Monseñor Myriel no tenía la menor intención de echar a su huésped, sabía cómo era el mundo y ya había adivinado que aquel desdichado había pasado muchos años en la cárcel; también sabía como trataba la sociedad a quienes habían estado presos, como si el sufrimiento padecido en las cárceles no fuera suficiente castigo.

- Ya te dije que no tienes que darme explicaciones! Vamos a cenar. Más tarde, en la cama, Valejan pensaba:”¿Basta que alguien me trate bien para que me conmueva?, la sociedad me robó diecinueve años y ahora, ¿qué oportunidades tengo en la vida?, ¿quién me dará trabajo?...tarde o temprano tendré que volver a robar para sobrevivir”.

Por la mañana, Batistina despertó al obispo:

- Te lo advertí, hermano – dijo -. Sabía que esto ocurriría.



- ¿Qué pasó?

Batistina llevó al obispo hasta el armario donde se guardaban los cubiertos de plata.

- ¡Desaparecieron y tu huésped también! ¡Nos robó!

En ese momento tocaron la puerta del obispo:

- ¡Es él, viene a matarnos! ¡Nos matará para que no lo denunciemos a la policía! – gritó Batistina, asustada.

Monseñor tranquilizó a su hermana y abrió la puerta. Dos soldados tenían encadenado a Jean Valejan y tenía una bolsa con los cubiertos de plata. Jean no podía mirar al obispo de tanta vergüenza que sentía.

- Encontramos a este hombre con los cubiertos y dijo que usted se los había dado – dijo el soldado.

- ¡Sí, por supuesto!, pero ¿por qué está encadenado? – Contestó el obispo, - y luego, dirigiéndose a Jean, continuó - : ¡Te olvidaste de esto, amigo! – y ante su asombro, el obispo le entregó los candelabros de plata –. Recuerda que son para empezar una nueva vida, ¡llévatelos y que Dios te acompañe!

Los guardias liberaron a Jean y se fueron. Batistina entró en la casa muy enojada porque creía que su hermano era un ingenuo. Jean seguía con la mirada fija en el suelo.

- Todo lo que hay en esta casa es para los pobres – le dijo el obispo – así que no robaste nada. Te hablo con sinceridad, ¡llévate los candelabros!

- ¡No puedo! – el hombre cayó de rodillas, llorando.

- No, no...levántate – pidió Monseñor Myriel con humildad –, sólo quiero que sepas una cosa: a partir de hoy, Dios está en tu corazón.

¡Bendito sea!

Comprensión lectora

I. Ordena estas palabras de menor a mayor grado de intensidad significativa

1. miedo – pánico – temor

2. infeliz – triste – desdichado

3. furioso - molesto – enojado

4. bondadoso – bueno – caritativo

5. mendigo – miserable – pobre



II. Convierte los siguientes adjetivos calificativos en sustantivos abstractos

- 1. Honesto → _____
- 2. Sucio → _____
- 3. Hábil → _____
- 4. Caritativo → _____
- 5. Generoso → _____
- 6. Ingenuo → _____

III. Subraya el significado de las siguientes frases

- 1. "Dormir bajo el mismo techo"
 - a) Dormir con alguien en casa.
 - b) Dormir con alguien en la habitación.
 - c) Dormir en el techo.
- 2. "Tarde o temprano tendré que volver a robar"
 - a) Robaré por las tardes.
 - b) Robaré dentro de unos años.
 - c) Robaré en algún momento.

IV. Marca con X la oración que mejor resume el contenido del relato

- () El obispo se hace amigo de un ladrón.
- () Un ladrón tiene aventuras en una casa.
- () El obispo ayuda a cambiar la vida de un ladrón.

V. Une con líneas los adjetivos calificativos con el personaje que corresponde

SINCERO

AITO

CARITATIVO

HUMILDE

AVERGONZADO

SOLIDARIO

DESDICHADO

SUCIO

VI. Contesta

¿Por qué Batistina se asustó tanto al ver a Jean Valejan?

¿Qué hizo el obispo al ver a Jean Valejan?



¿Agradeció Jean Valejan la generosidad del obispo? ¿Por qué?

¿Qué sucedió con Jean Valejan después que salió de la casa del obispo?

VII. Dialoga con tus compañeros y maestro, luego responde

1. ¿Crees que el aspecto físico de una persona puede influir en lo que pienses de ella? ¿Por qué?

2. ¿A quién crees que afecte más un robo: al ladrón o a la víctima?

3. ¿Crees que los valores de caridad y solidaridad humana son necesarios para convivir con los demás? ¿Por qué?



4. Imagina a Jean Valejan en la puerta de tu casa. ¿Qué le dirías? Cuenta todo lo que pasaría

Blank lines for writing the answer to question 4.

VIII. Ordena la historia colocando los números del 1 al 7, luego marca con X la acción que no corresponde al texto

Jean Valjean avergonzado, lloro y pidió perdón al obispo <input type="radio"/>	La hermana del obispo acusó a Jean Valjean ante el obispo <input type="radio"/>	Dos soldados atraparon a Jean Valjean, conduciéndolo ante el obispo <input type="radio"/>
	Jean Valjean no confió en el obispo y huyó robándole objetos de plata <input type="radio"/>	Myriel no acusó a Jean Valjean, e indicó que él le había dado esos objetos <input type="radio"/>
Jean Valjean, un expresidiario, llegó a casa del obispo Myriel <input type="radio"/>	Un soldado pidió al obispo confirmar si ese hombre le había robado <input type="radio"/>	Fue recibido con amabilidad y comprensión por el obispo <input type="radio"/>

IX. Ahora escribe un resumen copiando las oraciones ordenadamente. No olvides colocar los puntos y mayúsculas donde corresponda

Blank lines for writing a summary of the story.



- X. Recortemos imágenes o fotos de periódicos y/o revistas sobre el tema de la miseria y la pobreza. Elaboren con ellas un collage en cartulina o papelógrafo. Luego creen un lema o frase que nos invite a ser solidarios con los demás necesitados.
- Luego preparan una exposición sobre la miseria y pobreza. La presentan al grupo.
 - Crea una historia en la que Jean Valjean sea el personaje principal. Imagina el motivo de su encarcelamiento. No olvides colocarle título e ilustrar tu relato